3760

DOS INVÁLIDOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro MARTÍN, por la compañía de Variedades, el 18 de Mayo de 1888.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

DOS INVÁLIDOS

DOS INVÁLIDOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro MARTÍN, por la compañía de Variedades, el 18 de Mayo de 1888.

MADRID: 1888
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.....	D.ª Luisa Campos.
RAMÓN (teniente de infantería)..	D. José Mesejo.
PASCUAL (capitán de caballería).	» Enrique Gil.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA APLAUDIDA TIPLE CÓMICA

SEÑORITA DOÑA LUISA CAMPOS

Afectuoso recuerdo de su afectísimo amigo

S. S. Q. B. S. P.,

El Autor.

672300

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—Mesa en primer término sobre la cual hay una botella de aguardiente y dos copas pequeñas; recado de escribir. Un velador pequeño.—Cuadros, representando batallas.—En la pared del fondo, y en una modesta panoplia, varias armas, entre ellas dos sables, uno largo y corvo de caballería, y otro de infantería.—Un grabado representando el retrato del general Espartero.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.—Aparece poniendo en orden los muebles y limpiando la sala.

MÚSICA.

Yo me llamo Rosa Ibáñez,
natural de Albarracín,
y desde muy pequeñita
me trajeron á Madrid.
Ay! Ay! Ay!
Y desde muy pequeñita
me trajeron á Madrid.
Y aquí tiene usté á la Rosa
dando vueltas por ahí
y sirviendo más que el Verbo,
que es cuanto hay que servir.
Sin encontrar un hombre
de corazón,

que me hable de casaca
que es mi ilusión.
Sin encontrar un hombre,
misté qué Dios!
Que me hable de casaca
que es mi ilusión.
Entré de doncella
buscando acomodo,
porque yo soy muchacha
dispuesta *pa* todo.
Mas quedé tan harta
que... Vélay ustél
mejor sirvo yo á diez hombres
que á una mujer!

Entré yo en casa de un cura
que rezaba sin cesar,
y que tuvo la manía
de quererme confesar;
decía la misa del alba
y yo había de asistir,
de manera que el buen hombre
no me dejaba dormir.
Qué padecer! Qué trabajar!
la que tiene que servir
cuánto tiene que aguantar!

HABLADO.

Como una taza de plata
tengo la casa, y dispuestas
están las sopas, si el amo
las pide. Daré una vuelta
por la cocina, entre tanto
que sale, y á la plazuela
iré después...

PASC. (Por la izquierda.)
Buenos días.

ROSA. Buen madrugón!

PASC. Hoy por fuerza!

ESCENA II.

ROSA. — DON PASCUAL.

(Don Pascual tipo de militar retirado, levita abrochada, cinta en el ojal, pantalón ancho, etcétera. Calva muy pronunciada, bigote y perilla completamente blanca. Pierna izquierda, de palo desde la rodilla, una mano lisiada; muleta, etc. Tipo caracterizado á gusto del actor.)

ROSA. Tiene usted mucha razón,
es verdad.

PASC. (Sentándose.)
Pícara pierna!

ROSA. Téngalos usted felices,
don Pascual!

PASC. Hoy sumo ochenta.
Ya este armazón es muy viejo!

ROSA. Pero el alma.

PASC. Siempre nueva!

ROSA. Entonces?

PASC. Pero hay mil cosas
en que hace falta la fuerza!
Si yo tuviera... diez menos
nada más... y tú quisieras...

ROSA. Traer las sopas...

PASC. Bah! las sopas...
No señor, quiero chuletas!

ROSA. Como es su santo de usted,
repican gordo, y hay fiesta
y extraordinario, y qué más?

PASC. Te veo! (Registrándose el bolsillo.)

ROSA. Qué?

PASC. (Dándola dinero.) Tres pesetas
de propina.

ROSA. Muchas gracias,
señor!

PASC. Eres una perla!
Si yo fuera millonario!

ROSA. Ojalá que usted lo fuera!
En fin, *salú* y estimando,

y de hoy en cien años.

PASC. Cesa!
Estaría yo bonito
como llegase á esa fecha!
Ya te compraré un pañuelo.

ROSA. De crespón?

PASC. Chica! De hierbas. .

ROSA. Gracias! Los gasto de hilo.

PASC. Sí, eh?

ROSA. Pañuelos y medias,
ya se sabe..

PASC. (Incorporándose.) Con que! Vete.

ROSA. Ahí tiene usted la botella
preparada, y las dos copas.

PASC. Corriente.

ROSA. Abur.

PASC. Las almendras?

ROSA. En el cajón. Hasta luego.

PASC. Con que te vas?

ROSA. Y *madejas!*
Apenas si es usted *posma.*
Voy á dir por las chuletas.
No las pide usted?

PASC. Que sí!
Pero tienes tal viveza
y tal genio.

ROSA. Puede!

PASC. Mucho!

ROSA. Vaya, me voy.

PASC. Como quieras.
Ya sabes que me dominas.
Salero.
(Queriendo levantarse y dejándose caer de nuevo en el sillón.)
Ay! Esta pierna!

ROSA. Tiene usted más alifafes!

PASC. Cómo alifafes?

ROSA. Goteras,
desconchãos.

PASC. A ver si callas
y te vas á la plazuela!

ROSA. (Medio mútis: vuelve, y apoyándose en el respaldo del sillón, le dice con monada.)

Abríguese usted, que el día
está de agua.

PASC. Cuán buena,
cómo me cuida.

ROSA. (Con éste,
ni aun el derrote siquiera
hace falta!) Adiós!

PASC. Abur...
y á ver cómo das la vuelta!

ROSA. Pues miste que Dios .. así!
(Da una vuelta girando con rapidez.)

PASC. (Entusiasmado.)
Uy! Uy! Uy! Qué sandunguera!
O te quitas de mi vista
ó te tiro la muleta!

ROSA. Já! Já! Já! (Vase riendo.)

PASC. Con tantos años
encima de la mollera
y más de catorce heridas
y este dolor en las piernas...
No seas atróz, capitán,
capitán, no seas babieca,
no quieras partir piñones
cuando ya no tienes muelas!
Bebamos una copita.
Esto conserva las fuerzas
y da calor al estómago.
Dónde estarán las almendras?
(Buscando en el cajón. Aparece don Ramón en el foro, tipo también de militar; algo más joven que Pascual; le falta el brazo izquierdo y tiene una ancha cicatriz en la frente. Bigote blanco y muy grande, caracterizado á gusto del actor. Trae un envoltorio en un pañuelo.)

ESCENA III.

RAMÓN.—PASCUAL.

MÚSICA.

RAM. Pascual! (Desde el foro.)

PASC. (Volviéndose.)

Ramón!
Tú aquí?

RAM. Yo aquí!

PASC. Ven á mis brazos,
ven, chiquitín! (Se abrazan.)

RAM. Sabiendo que es tu santo
y que te quiero tanto,
te traigo los pasteles
que siempre te compré!

PASC. Jé! jé! jé! jé! (Riendo.)

RAM. Jé! jé! (Idem.)
Te advierto que son buenos
y están todos rellenos
de dulce de batata,
de crema y Chantilly!

PASC. Jí! jí! jí! jí! (Riendo.)

RAM. Jí! jí!

PASC. Yo tengo anís del Mono,
bebida de buen tono,
de aroma superfino
y un rico paladar!

RAM. Já! já! já! já!

PASC. Já! já!
Y tengo arroz con leche,
besugo en escabeche,
chuletas de ternera
y almendras de Alcalá!

RAM. Já! já! já! já!

PASC. Já! já!

LOS DOS. Vamos á brindar,
vamos á beber,
esta es la gran vida,
este es el placer.
Já! já! já!
Jé! jé! jé!
Esta es la gran vida
este es el placer,

vamos á brindar
vamos á beber!
Já! já! já!
Jé! jé! jé!
(Concluyen bailando y riendo y quedan en una actitud cómica.)

HABLADO.

PASC. Tú siempre tan campechano.
RAM. Y tan ágil. (Caminando trabajosamente.)
PASC. Ya lo veo!
y qué tal hoy?
RAM. Medianillo.
PASC. Hola!
RAM. Mañana tendremos
lluvia!
PASC. Sí, me pesa el brazo
siete quintales lo menos.
RAM. Pues mira, hubiese apostado
que tendríamos buen tiempo
porque ayer la pierna izquierda
no me anunciaba, ni esto!
PASC. Ni á mí tampoco la mía!
RAM. Si es de palo!
PASC. Pues por eso!
RAM. Tú siempre de buen humor.
PASC. Es el solo bien que tengo
y lo derrocho!
RAM. Haces bien!
PASC. Pero desata el pañuelo.
RAM. Goloso!
PASC. Siempre lo he sido.
RAM. Toma, y aún lo sigues siendo!
PASC. Chico, el otro San Pascual
los tragistes más pequeños?
RAM. Quiá, hombre, quiá!
PASC. Dame un abrazo.
RAM. Lo que quieras, compañero! (Se abrazan.)
PASC. (Examinando los pasteles.)
Pero esto es un despilfarro!
Si hay dos docenas lo menos!

RAM. Pues te falta lo mejor!
PASC. Otro regalito?
RAM. Cierto.
Toma!
(Le da un objeto envuelto en un papel.)
PASC. (Protestando.)
Ramón!
RAM. Vamos, toma...
PASC. Una tabaquera! Cuerno!
RAM. No es de cuerno!
PASC. Ya lo sé!
Preciosa!
RAM. Cuántos extremos!
No ves? (Volviéndola del otro lado.)
PASC. Cielos! un retrato
del general Espartero!
Viva nuestro general!
RAM. Viva!
PASC. (Riendo y muy contento.)
Já! Já! Já! Qué bueno!
RAM. Qué parecido!
PASC. Está hablando!
RAM. Hablando no...
PASC. (Con la tabaquera en el oido.)
Pues yo creo...
Sí, parece que le escucho...
Granaderos... granaderos...
RAM. Recuerdos del corazón!
PASC. Qué dulcísimos recuerdos!
Mira, vamos á mojarlos.
RAM. Dices bien! (Beben.)
PASC. Cuánto agradezco...
RAM. A ver si callas, belitre...
PASC. Cernícalo, que no quiero.
Oye, oye, á mí me parece,
salvo el debido respeto,
que él era más guapo...
RAM. Más!
PASC. Y más joven!
RAM. Ya lo creo,
PASC. Pues, ya no está parecido!
RAM. Sí que lo está.

PASC. Comparemos!
(Comparan con el grabado que habrá en la pared.)
RAM. Igual!
PASC. Igual!
RAM. Choca!
PASC. Choca!
(Se dan la mano.)
Vaya otra copita.
RAM. Y ciento. (Beben.)
PASC. Tengo yo acaso otro afecto
que el tuyo?
PASC. Mas, sin embargo. .
RAM. No te debo á tí el pellejo?
PASC. Qué me has de deber!
RAM. Mil bombas!
Cómo que no? mil morteros!
PASC. Bueno, bien, no te incomodes.
RAM. Cada dos días me acuerdo.
PASC. Cada dos dias?
RAM. Es claro!
PASC. Claro?
RAM. Pues! Cuando me afeito
me veo esta cicatriz
y cada vez que la veo...
(Levantándose y con entusiasmo.)
Si no es por tí me rebanan!
PASC. (Idem.)
Es verdad que fué un encuentro
(Muy animados los dos hasta el final de la descripción.)
RAM. Qué día aquel.
PASC. De primera!
Paréceme que aún te veo
luchando á brazo partido
con tres ó cuatro de aquellos
demonios.
RAM. Si tú no llegas
me dividen el pescuezo!
Qué bárbaros!
PASC. Pero, hombre,
si querías nada menos
que quitarles la bandera!

RAM. Y se la quité! Me acuerdo
que tenía así cogida
el asta, y con loco empeño
forcejeaba el carlista
por defenderla! Yo, terco
tiraba hacia mí, y de pronto
siento que me dan un beso
(Señalando la cicatríz.)
con un sable; como un rayo,
loco de furor, devuelvo
la caricia recibida
con intereses, y el suelo
muerde el agresor! Entonces
llueven los golpes espesos
como agua espesa, y rodando
y apelotados, caemos!
Ni el uno ni el otro suelta,
y en tan apurado extremo...

PASC. (Siguiendo la narración con igual viveza y entusiasmo)
Te distingo... pico espuela,
con el caballo me meto
entre vosotros, y os cojo,
(Acompañando la acción.)
y os levanto, y así, en peso
sobre el arzón de la silla
os coloco, y os sostengo,
y salto, y rompo la línea
y me vuelvo entre los nuestros!

RAM. Es la verdad! Así fué,
llevando como trofeos
un compañero salvado,
un soldado prisionero,
y una bandera cogida
al enemigo.

PASC. No es eso!
La bandera fuiste tú...

RAM. No!

PASC. Sí.

RAM. No, y en prueba de ello,
cuando nuestro general
preguntaba muy contento,

«Muchachos, quién ha tomado
la bandera? A un mismo tiempo,
«Pascual» «Ramón» Contestamos...

PASC. Y el general, siempre bueno,
nos condecoró á los dos.

RAM. A los dos, y al mismo tiempo...
Mas fuiste tú!

PASC. Tú!

RAM. Tú!

PASC. Tú!

RAM. Reñiremos!

PASC. Reñiremos!

RAM. Si juzgas que soy inútil...

PASC. Si piensas que yo soy viejo...

RAM. Pascual!

PASC. Ramón!

(Se contemplan un momento en actitud de dos gallos de pelea, y luego prorrumpen en una estrepitosa carcajada, y se dan la mano.)

LOS DOS. Já! Já! Já!

RAM. Que nunca se acabe el génio!

PASC. Otra copita!

RAM. Bebamos! (Beben.)

PASC. Carcamal!

RAM. El estafermo!

(Desde aquí al final deberá irse notando un ligero síntoma de embriaguez sin degenerar en borrachera.)

RAM. No se enardece tu sangre
pensando en aquellos tiempos?

PASC. Bah! Si aun creo percibir
el rumor del campamento!
Cantemos nuestra victoria!

RAM. Nuestra victoria cantemos.

MÚSICA.

COUPLET.

PASC. En el campo de batalla
es lo bueno y lo mejor
el fragor de la metralla
y el redoble del tambor.

Plón, Rooón! Plón,
Plón!
Al soldado, ya curtido,
no le causa ya emoción
el heroísmo estampido
de los fuegos del cañón.
Pón! Pón! Pón!
Pón!
Si es en música mejor
el redoble del tambor,
y la gran detonación
de un disparo de cañón.
Pón!
Pón! Rooón! Pón! Rooón!
Pón! etc.

El chis chás de los aceros
en contínuo relucir,
y el gemido lastimero
del que deja de existir,
y las voces de los jefes,
y el jurar, y el maldecir,
y los toques de corneta
que están siempre así, así...
ta ta tí... ta ta tí... ta ta tí. .
etc.
Es su música mejor
el redoble del tambor,
etc.

Al mirar los escuadrones
en terrible galopar,
avanzando cual las olas
turbulentas de la mar,
destrozando al enemigo
su exterminio hasta lograr,
persiguiéndole furioso
sin cuartel y sin piedad...
ta ta tá!... ta ta tá!... ta ta tá!...
etc.
Y es su música mejor

el redoble del tambor
y la gran detonación
del disparo del cañón.
Pon! etc.

HABLADO.

RAM. Bravo! Bien! Perfectamente!
(Golpeando con el vaso.)
PASC. Ramón! Que no hagas excesos!
(Se lo quita.)
RAM. Quita allá! La infantería
no desmaya nunca!
PASC. Niego!
RAM. Qué dices tú? La más fuerte,
la más.. te enteras?
PASC. Me entero.
Donde un escuadrón galopa
ya no hay más allá.
RAM. Tu cuerpo
no sirve.
PASC. Ramón! Ramón!
RAM. Nada, no sirve!
PASC. (Lo estrello!)
RAM. Valen más cuatro peones
que quince caballos!
PASC. Necio,
donde hay un caballo solo...
RAM. Hacen falta unos arreos!
PASC. Estás chispo, y te perdono!
RAM. Si tú no bebes de miedo!
PASC. Miedo? Ceder ante tí
un capitán de lanceros?
Mira! (Se bebe des copas seguidas.)
RAM. Sí. Pues el teniente
de cazadores... (Da un traspiés.)
PASC. Me alegro!
RAM. He de apurar seis botellas!
PASC. Testarudo!
RAM. Majadero!
ROSA. (Aparece en la puerta del foro y se detiene en el umbral.)

Señorito!

PASC. Qué te ocurre?

RAM. (Volviéndose y fijándose con cariño en Rosa.)
Viva la sal de ese cuerpo
rebonito!

PASC. (Con mal humor.)
A ver si callas!

ROSA. (Avanzando.)
(Bonitos están los viejos.)

ESCENA IV.

DICHOS.—ROSA.

ROSA. (A Pascual.)
Le venía á usté á pedir
un favor!

RAM. Pues concedido.

PASC. Oye; á tí quién te ha metido?

ROSA. Yo hablaba con mi señor!

PASC. Toma!

RAM. Si es un dromedario!

PASC. Esto de la raya pasa!

RAM. Si te vienes á mi casa
yo te doblaré el salario!

ROSA. Mil gracias.

RAM. Vaya si es fina!

PASC. Si tornas á propasarte
yo sí que voy á doblarte,
pero será por la espina!

RAM. A mí?

PASC. Digo!

RAM. Ahora verás...

ROSA. (Interponiéndose entre los dos.)
Caballeros, qué arrechucho!

PASC. Rosa, que me gustas mucho!

RAM. Rosa, que me gustas más!

ROSA. Qué tontunas!

PASC. Lo que digo!

RAM. Salerosa!

PASC. Serafín!

RAM. Yo te quiero con buen fin!

PASC. Y yo me caso contigo.
RAM. No cedo.
PASC. Ni yo.
ROSA. Qué afán!
Se ha vuelto loca esta gente?
RAM. No olvides que soy teniente.
PASC. Sabes que soy capitán.
RAM. Yo iré de tu huella en pós;
seré dulce.
PASC. Seré franco.
RAM. Que está cojo!
PASC. Que está manco!
ROSA. Bonitos están los dos!
RAM. Qué dices?
ROSA. Que *pá* rosarios
y sopitas.
PASC. Ya lo ves!
RAM. Yo soy un roble!
ROSA. Eso es
pamplina, *pá* los canarios!
RAM. Si me has de querer!
ROSA. Lo dudo!
PASC. Si otro remedio no hay!
RAM. Barbiana!
PASC. Salero!
(Los dos á un tiempo y queriéndola abrazar.)
ROSA. (Colocada entre ambos abre los brazos, y dá un bofetón á cada uno.)
RAM. (Con la mano en la mejilla.) Ay!
PASC. (Idem.) Ay!
RAM. Buen golpe!
PASC. Morrocotudo!

MUSICA.

TERCETO.

PASC. Nos atizó
RAM. Nos dividió!
ROSA. Ya ven ustés!
así soy yo
PASC. Que á un militar más bravo
que el mismo Campeador,

le infieran tal afrenta.
es un horror!

RAM. Sí señor!

ROSA. No señor!

RAM. Que á un militar que tiene
probado su valor
le dan estas galletas
es un horror!

PASC. Si señor!

ROSA. No señor!
Dicen que manos blancas
no pueden ofender.
Pues mire usté las mías!

PASC. A ver!

RAM. A ver!

PASC. A ver!

RAM. A ver!

(Coge cada uno á Rosa, por la mano, quedando esta en medio de los dos, y continúan sin soltar hasta que lo indica el diálogo.)

PASC. (Cariñoso.)
Si permites que esta mano
considere como mía
soy capaz de entrar por ella
á la propia Vicaría!

ROSA. Cualquier día!

RAM. Si me otorgas cariñosa
esta mano deseada,
nos casamos cuando quieras
y serás mi esposa amada!

ROSA. Qué bobada!
(A Pascual, señalando á Ramón.)
Mírese en ese espejo.
y hágase cargo,
que usté ya está muy viejo,
y el tiempo es largo!
(Al contrario dirigiéndose á Ramón.)
Pero usté no calcula
que soy muy chula,
y que usté ya no puede
ni con la bula.

LOS TRES.

RAM (A Pascual.)
Mírate en este espejo.
Y así hazte cargo,
que tú ya estás muy viejo
y el tiempo es largo!

PASC. (A Ramón.)
Es que tú no calculas
que ella es muy chula,
y que tu ya no puedes
ni con la bula.

ROSA. (A los dos.)
Con lo cual se demuestra
bien demostrado
que ya ninguno sirve
para casado!

PASC. (Muy piano, y retirándose de puntillas al proscenio derecha.)
Que no se entere, nadie
de la conversación,
porque esto ha sido en plata
llevar un revolcón!

RAM. (El mismo juego pero retirándose al proscenio izquierda.)
Que no se entere nadie, etc.

ROSA. (El mismo juego, pero retirándose de espaldas hasta llegar á la puerta del foro, por donde se marcha.)
Qué no se entere nadie, etc.

ESCENA V.

RAMÓN.—PASCUAL.

HABLADO.

PASC. Nos lucimos, vive Dios!
RAM. Mil millones de... Qué apuestas
á que me idolatra?
PASC. A tí?
RAM. A mí, y todo!
PASC. Tú chocheas!

Al que ella quiere es á mí.

RAM. Ya lo he visto, por la muestra!

PASC. Pues á tí también.

RAM. Fué en chanza!

PASC. A mí fué en broma.

RAM. (Burlándose.) De veras?

PASC. (Incomodándose.)
Vaya!

RAM. Siempre te ha pasado
lo mismo.

PASC. Ramón!

(Desde aquí hasta el final sigue el mal humor de los dos, acentuándose progresivamente.)

RAM. Recuerda
la historia de tus conquistas.

PASC. Las he tenido á docenas.

RAM. Mentira!

PASC. Teniente!

RAM. Falso!
No hallaste quien te quisiera
en tu vida!

PASC. No? Por qué?

RAM. Por feo!

PASC. Detén la lengua.

RAM. Por feo!

PASC. Voto al caballo
de Santiago, tal ofensa
no he de tolerarla!

RAM. Y qué?

PASC. Todo menos feo! Es fuerza
que nos matemos!

RAM. Bien dicho.
A cortarnos la cabeza.

(Se dirigen los dos á la panoplia. Cada uno de ellos coje un sable.)

PASC. Este es bueno! (El de caballería.)

RAM. Este es mejor.

PASC. Ira de Dios, cómo pesa!

RAM. Yo no puedo... ayúdame...

PASC. Qué te ocurre?

RAM. Siempre es bueno
hacer las cosas en regla.

Quiero otorgar testamento.

PASC. Yo también. Aquí en la mesa
hay pluma y papel.

RAM. Corriente.

PASC. Yo aquí, tú allí.

(Escriben los dos cada cual en un extremo de la mesa.)

RAM. (Quien dijera).

PASC. (Pobre Ramón... le divido!)

RAM. (Le cortaré la otra pierna.
Pobre Pascual!)

PASC. Terminé.

RAM. Yo también. Siga la gresca. (Riñen otra vez.)

PASC. Afírmate bien, ruina!

RAM. No te descubras; clancleta!

PASC. (Viendo que no toca á su adversario.)
(Será el aguardiente?)

RAM. (Tirándole un revés y sin tocarle.)
Ahí va!

PASC. (Idem.)
Toma!

RAM. Quiá!

PASC. Pero no aciertas?

RAM. Chisst! Espérate un instante.

PASC. Otra vez?

RAM. Tengo una idea...
No he firmado el testamento.

PASC Ni yo!

RAM. Qué par de cabezas!

(Van á firmar los dos, yendo cada uno al extremo opuesto de donde escribió.)

PASC. Gran Dios! Qué es lo que he leído?

RAM. Eh? Qué dicen estas letras?

(Bajan los dos al proscenio, cada uno con un papel en la mano.)

PASC. (Leyendo.) «Si muero, dejo todos mis bienes á mi querido amigo Pascual.»

RAM. (Leyendo.) «Nombro mi heredero universal á mi querido amigo Ramón!»

PASC. Ramón!

RAM. Pascual!

PASC. Beduino!

RAM. Ven á mis brazos! (Muy conmovido.)
PASC. Aprieta! (Idem.)
RAM. (Llorando.)
Jí, jí! Querernos matar!
PASC. (Llorando.)
Jí, jí! Pues bueno fuera!
(Rompiendo en sollozos los dos.)
RAM. Bruto! (Llorando.)
PASC. Animal! (Idem.)
ROSA. (Con el mantel y servicio de mesa, que coloca sobre el velador.)
El almuerzo!
(Deja el mantel y vase.)
PASC. Santa palabra!
RAM. A la mesa!
PASC. Escancia, Rosa, y brindemos
por el fin de la contienda!
RAM. (A Rosa.)
Tú también!
PASC. Los tres!
RAM. (Llenando tres copas.) Los tres!
ROSA. (Han perdido la cabeza!)
RAM. Estos dos viejos escuálidos
no esperan otras mercedes,
más que un aplauso de ustedes
para irse al cuartel de Inválidos.

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta. calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.